

ENTREVISTA CON PETER MCLAREN: DISCUSIONES RADICALES Y ESPERANZADORAS EN TIEMPOS DE CONSERVADURISMO BRUTAL - CAMINOS DE LUCHA Y TRANSFORMACIÓN A LA LUZ DE PAULO FREIRE¹

INTERVIEW WITH PETER MCLAREN: RADICAL AND HOPEFUL DISCUSSIONS ABOUT TIMES OF BRUTAL CONSERVATISM - PATHS OF FIGHT AND TRANSFORMATION IN THE LIGHT OF PAULO FREIRE

Lucimara Cristina de Paula
Profesora Adjunta

Universidad Estatal de Ponta Grossa (UEPG)
lucrispaula@gmail.com

Bhianca Moro Portella
Profesora Adjunta

Universidad Estatal de Ponta Grossa (UEPG)
bhiancamoro@hotmail.com

120

Resumen: Paulo Freire completa, en 2021, un siglo de existencia. Las divisiones del tiempo en ciclos temporales son construcciones culturales y simbologías sociales, por lo que cuando nos referimos a este marco temporal, no pretendemos sustanciar el tiempo histórico de manera cosificada, sino que, a partir de un movimiento dialéctico entre pasado y presente, buscamos, a través de memorias y narrativas para dar lugar a reflexiones y diálogos inquisitivos sobre el legado de Paulo Freire para la educación transformadora. Esta entrevista aportará texturas de recuerdos sobre la relevancia de la obra de Paulo Freire a favor de los oprimidos, los "desarrapados del mundo", aquellos a quienes silenciaron su voz y su turno subyugado, a través de la mirada de un gran intelectual: Peter McLaren. A lo largo de las décadas, McLaren ha hecho importantes contribuciones a la solidificación de la teoría crítica, fomentando políticas y prácticas educativas contra las diversas formas de opresión y teorizaciones que ayudan a construir los modos de educación necesarios para las luchas contrahegemónicas y confrontando las actuales dinámicas de poder del neoliberalismo. y políticas neoconservadoras. Sus formulaciones teóricas tienen importantes vínculos con el pensamiento de Paulo Freire y, a través de diversas obras, han contribuido a la difusión de la teoría de Freire

¹ Versión original de la entrevista en portugués e inglés "Entrevista com Peter McLaren: Discussões radicais e esperançosas sobre tempos de brutal conservadorismo - caminhos de luta e transformação à luz de Paulo Freire" publicada en la Revista Práxis Educativa el 5 de diciembre de 2020: <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.16.17204.010> Tanto Peter McLaren como las autoras del artículo concedieron el permiso para publicar la presente versión en español, citando la fuente principal.

Traducción al español a cargo de María Francisca Lohaus-Reyes, Magister en Educación, mención Currículo y Comunidad Educativa de la Universidad de Chile mlohaus@ug.uchile.cl

Fecha recepción: 1 de julio de 2021

Fecha aceptación: 12 de julio de 2021



en diferentes países, haciendo circular poderosamente las utopías de la justicia social y la defensa de la dignidad de los grupos excluidos y oprimidos.

Palabras clave: Pedagogía crítica; Epistemologías de Paulo Freire; poder y liberación

Resumo: Paulo Freire completa, em 2021 um século de existência. As divisões do tempo em ciclos temporais são constructos culturais e simbologias sociais, assim, aos nos referenciarmos neste recorte temporal, não pretendemos substancializar o tempo histórico de forma reificada, mas, a partir de um movimento dialético entre passado e presente, buscamos, por meio das memórias e narrativas ensinar reflexões e diálogos indagativos sobre o legado de Paulo Freire para a educação transformadora. Esta entrevista proporcionará tessituras de memórias acerca da relevância da obra de Paulo Freire em favor dos oprimidos, dos "esfarrapados do mundo", daqueles que tiveram sua voz silenciada e sua vez subjugada, por meio do olhar de um grande intelectual: Peter McLaren. Ao longo de décadas, McLaren tem construído importantes contributos para a solidificação da teoria crítica fomentando políticas e práticas educacionais contra as várias formas de opressão e teorizações que ajudam edificar modos de educação necessários para as lutas contra-hegemônicas e enfrentamento às atuais dinâmicas de poder das políticas neoliberais e neoconservadoras. Suas formulações teóricas apresentam nexos importantes com o pensamento de Paulo Freire, e, por meio de várias obras, tem contribuído para disseminar a teoria freireana em diferentes países, fazendo circular, de forma potente, utopias de justiça social e defesa da dignidade de grupos excluídos e oprimidos.

Palavras-chave: Pedagogia crítica; Epistemologias de Paulo Freire; Poder e libertação

Abstract: Paulo Freire completes, in 2021, a century of existence. The divisions of time in time cycles are cultural constructs and social symbologies, so, when referring to this time frame, we do not intend to substantiate historical time in a reified way, but from a dialectical movement between past and present, we seek through memories and narratives, to give rise to reflections and inquiring dialogues about Paulo Freire's legacy for transformative education. Through the eyes of the great intellectual Peter McLaren, this interview will provide tessitura of memories about the relevance of Paulo Freire's work in favor of the oppressed, of the "ragged of the world," of those who had their voice silenced and their turn subdued. For decades, McLaren has made important contributions to solidification of critical theory fostering educational policies and practices against various forms of oppression. By reframing the concept of culture and intellectuals, it produces theorizations that help to build the necessary education modes for counter-hegemonic struggles and confronting the current power dynamics of neoliberal and neoconservative policies. Its theoretical formulations have important nexuses with the thought of Paulo Freire, and, through various works, Giroux has contributed to spread Freire's theory in different countries, circulating utopias of social justice and defending the dignity of excluded and oppressed groups in a potent way.

Keywords: Critical Pedagogy; Epistemology of Paulo Freire; Power and Liberation.

INTRODUCCIÓN

En una carta escrita en febrero de 1994, Paulo Freire se refería, cariñosamente, al "parentesco intelectual" entre personas que son extrañas desde el punto de vista sanguíneo, pero que revelan similitudes en la forma de apreciar los hechos, de comprenderlos, de valorarlos. Este parentesco se describe por la maravillosa sensación que nos invade cuando conocemos a una persona y sentimos que nos une una vieja amistad. Es como si el encuentro, en persona, fuera un reencuentro largamente esperado, en el que la intercomunicación se produce con facilidad y los temas tratados se aprehenden a través de experiencias similares de aproximación epistemológica a los mismos. Las grandes amistades echan raíces y prosperan en esta "relación intelectual", atraviesan el tiempo y resisten los posibles cambios.

En esa carta, Paulo Freire se refería a Peter McLaren, un "pariente intelectual" que descubrió y por el que fue descubierto. Al fin y al cabo, como señala Freire (2005), "nadie se convierte en pariente de alguien si el otro no lo reconoce como tal" (p. 247).

Freire ya había leído a McLaren antes de conocerlo en persona y pronto descubrió que pertenecían a la misma "familia" intelectual. Sin embargo, aclaró que esto no significaba reducirse mutuamente, ya que la autonomía de ambos es lo que marca el verdadero parentesco.

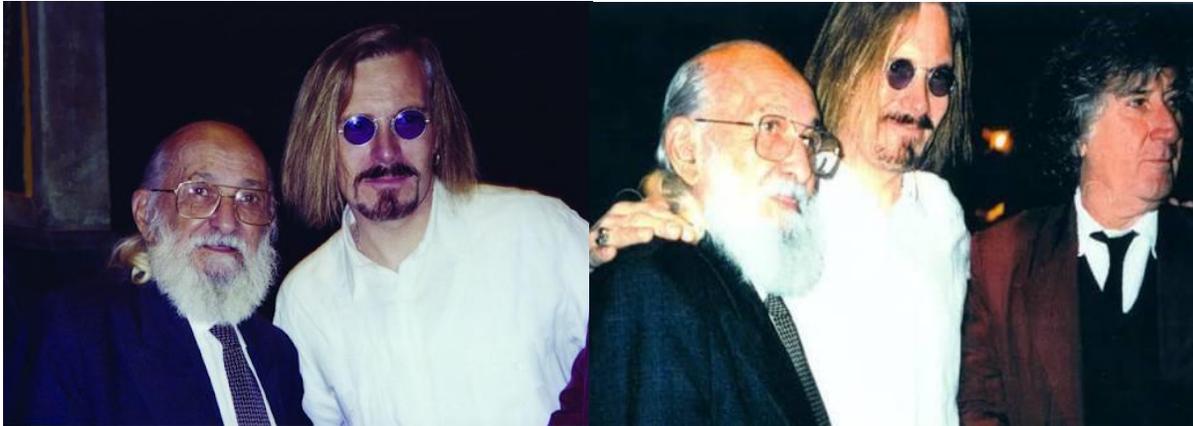
Al recibir la invitación para conceder esta entrevista, el profesor Peter McLaren se apresuró a responder afirmativamente, mostrando un gran interés por discutir el legado de Paulo Freire en tiempos tan difíciles para Brasil y los Estados Unidos. Peter McLaren, uno de los principales representantes de la Pedagogía Crítica, fue profesor de la Universidad de California (1985-2013) y actualmente trabaja en el College of Educational Studies, de la Universidad de Chapman. Trabaja como director del Proyecto Democrático Paulo Freire, de Embajador Internacional en Ética Global y Justicia Social y es experto en los siguientes temas: Teología de la Liberación y Educación en Justicia Social Católica, Pedagogía Crítica Revolucionaria, Filosofía de la Educación, Sociología de la Educación, Teoría Marxista y Teoría Crítica. Es autor y editor de casi 50 libros y sus escritos han sido traducidos a más de 25 idiomas. El profesor Peter McLaren es un académico y activista cuyo trabajo educativo busca reflejar los objetivos y las prácticas desarrolladas por Paulo Freire.

En esta entrevista nos habla de su trayectoria vital y profesional, de cómo conoció a Paulo Freire y explica su "parentesco intelectual" con él, aporta profundos debates sobre el momento de neoconservadurismo extremo y violento que estamos viviendo y sobre su Pedagogía Crítica. Termina esta entrevista señalando caminos de resistencia que debemos tomar como educadores e investigadores para combatir la opresión, superar las desigualdades, democratizando el espacio universitario.

Es un honor para nosotros contar con el profesor McLaren (Figuras 1 y 2) en este dossier sobre el centenario del nacimiento de Paulo Freire. Agradecemos su especial contribución.

Figura 1.

A la izquierda: Paulo Freire y Peter McLaren en el Rose Theater de Omaha, Nebraska, 1996. A la Derecha: Paulo Freire, Peter McLaren y Augusto Boal dialogando en el Rose Theater de Omaha, Nebraska, 1996 en la Conferencia de la Pedagogía del Oprimido.



Fuente: archivo personal de Peter McLaren.

Figura 2.

A la izquierda: Peter McLaren y estudiantes de la Universidad de Chapman. A la derecha: Un edificio universitario (en la Escuela Normal Superior de Neiva) que lleva el nombre de Peter McLaren en Neiva, Colombia.



Fuente: archivo personal de Peter McLaren.

Entrevistadoras (E): Estimado profesor Peter McLaren. Recibimos con inmensa alegría su aceptación para conceder esta entrevista sobre Paulo Freire a nuestra revista. Agradecemos su disponibilidad y generosidad al compartir sus experiencias con Freire y sus relaciones con la Pedagogía Crítica en los Estados Unidos.

Para comenzar esta entrevista, nos gustaría que nos contara un poco sobre su vida y educación, y sobre cómo conoció a Paulo Freire.

Peter McLaren: Crecí en una familia de clase trabajadora en Toronto, Canadá. Mi madre tenía algunos problemas médicos y tuvo que someterse a una histerectomía cuando yo era pequeño, por lo que fui el único hijo. No me gustaba la escuela y, de hecho, apenas recuerdo gran parte de mi vida en el colegio hasta que fui a la universidad. Creo que debo haber reprimido gran parte de ese periodo de mi vida por razones que no soy capaz de comprender del todo. Mi madre era una mujer maravillosa, muy amable y generosa, y mi padre era un gigante amable y gentil de 1,80 metros. No hablaba mucho de sus 6 años en Europa luchando contra los nazis, pero estoy seguro de que muchas de sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial lo traumatizaron. Mi tío fue un héroe de guerra con la Royal Navy, ayudando a hundir el acorazado alemán Bismarck. Los hombres adultos dominantes en mi vida eran, políticamente, muy conservadores.

En los años 60 todo cambió y me convertí en hippie. A los 19 años viajé a Estados Unidos, a Los Ángeles y San Francisco, y participé en las protestas contra la guerra de Vietnam. Leí mi poesía en cafeterías y conocí a algunos iconos culturales de la época, como Allen Ginsberg y Timothy Leary. Conocí a algunos Panteras Negras en Oakland y participé en algunas manifestaciones políticas. Cuando volví a Canadá, estudié literatura inglesa en la Universidad de Toronto, especializándome en inglés antiguo (Beowulf) e inglés medio (Chaucer) y luego fui a la Universidad de Waterloo para estudiar teatro isabelino (Shakespeare). Pero durante esos años me mantuve al tanto de lo que ocurría políticamente, y algunos de mis profesores eran opositores al reclutamiento militar y habían abandonado Estados Unidos y huido a Canadá para escapar de la guerra de Vietnam. Muchos de mis amigos se drogaban. Mis dos mejores amigos se suicidaron.

Cuando me gradué, acepté un trabajo como profesor de séptimo y octavo grado en un pueblo rico. Después de un año llegué a la conclusión de que estos jóvenes de familias ricas iban a entrar en el colegio y la universidad a pesar de tener o no buenos profesores, simplemente por su condición de clase. Me puse a buscar otro desafío.

Acepté un trabajo en una zona de Toronto conocida como el corredor Jane-Finch. Tenía fama de ser un barrio peligroso. Un grupo de edificios altos subvencionados por el gobierno flanqueaba la escuela. Los profesores no duraban mucho en esta escuela. Pero yo amaba a los estudiantes y el director era increíble. Cogió un mazo para golpear la pared de su despacho y la rompió en pedazos para que todos los alumnos pudieran acceder fácilmente a su oficina. Sustituyó su escritorio de acero por una pequeña mesa de madera y reemplazó su silla por una mecedora. Durante todo el día, los alumnos acudían a verle para recibir un abrazo. Se le conocía como el director de los abrazos. Yo seguí su ejemplo y tiré todos los pupitres y las sillas de mi clase y llené el aula de cojines y muebles cómodos. Encontré un par de tambores y durante un mes los alumnos y yo nos turnamos para tocarlos. Los resultados de los exámenes subieron. Escribí un libro sobre mis experiencias, muchas de sus páginas documentaban la violencia y la desesperación de los alumnos. El libro se convirtió en un best seller canadiense. Sin embargo, cometí el error de no analizar mis experiencias en el libro. Más tarde, después de obtener mi título de Máster en Educación en horario nocturno, me aceptaron en el Instituto de Estudios de Educación de Ontario, en la Universidad de Toronto, para hacer un doctorado. Fue entonces cuando conocí a Paulo Freire.

Había oído que Paulo había visitado la Universidad, pero me había perdido su charla. Sin embargo, no había ninguna mención a la obra de Freire en los planes de estudio oficiales de los

cursos que estaba tomando. Tampoco se mencionaba oficialmente a otros académicos críticos. Averigüé quiénes eran estos, hablando con estudiantes de otros programas y estudié sus trabajos por mi cuenta. Finalmente pude conseguir una cinta de video en la que se entrevistaba a Paulo. Era el año 1980.

Conocí a Paulo en persona en 1985, en una reunión anual de la American Educational Research Association. Había llenado un auditorio con 500 personas. Claramente, los educadores norteamericanos estaban descubriendo quién era. Yo era muy amigo de Henry Giroux y de Donald Macedo, que eran cercanos a Paulo. Me sorprendió saber que Paulo conocía mi trabajo y hablaba bien de él. No tenía ni idea de que conociera mi obra. De hecho, escribió un prefacio a dos de mis libros. En uno de los prefacios me describió como su "primo intelectual". Eso me reveló la generosidad de su espíritu. Me invitó a Cuba para una conferencia, pero cuando llegué a La Habana ya se había marchado, pero conocí a muchos educadores de Brasil, México y otros países latinoamericanos, que me invitaron a dar charlas en sus países.

Paulo me invitó a su casa en Brasil e incluso me ayudó a traducir una de mis charlas en São Paulo. Otros educadores me invitaron numerosas veces a Brasil, a Porto Alegre, a Florianópolis, a Santos, a Río de Janeiro, a Santa Clara, a Santa María (Río Grande do Sul), a Uberlândia, a Salvador de Bahía y a Cachoeira. Asistí a ceremonias de Umbanda y Candomblé, gracias a los miembros afrobrasileños del Partido de los Trabajadores, y pude visitar muchas favelas diferentes, e incluso me entregaron una placa por ayudar a defender la religión afrobrasileña. Incluso vi un partido de fútbol en directo entre Brasil y Argentina. Brasil me cautivó desde el principio. Paulo me había abierto la puerta y había hecho posible todo esto.

E: En su relato, usted indica que se acercó a Freire en la época en que trabajó en la escuela del Corredor Jane-Finch. Su compromiso político y amoroso con la transformación de los estudiantes en esta escuela ya anunciaba su "parentesco intelectual" con Freire, como él mismo afirma en el prefacio del libro que usted escribió: Pedagogía crítica y cultura depredadora. ¿Cómo explica este "parentesco" y qué ha cambiado en su pedagogía, su producción intelectual y sus luchas desde que se acercó a Paulo Freire?

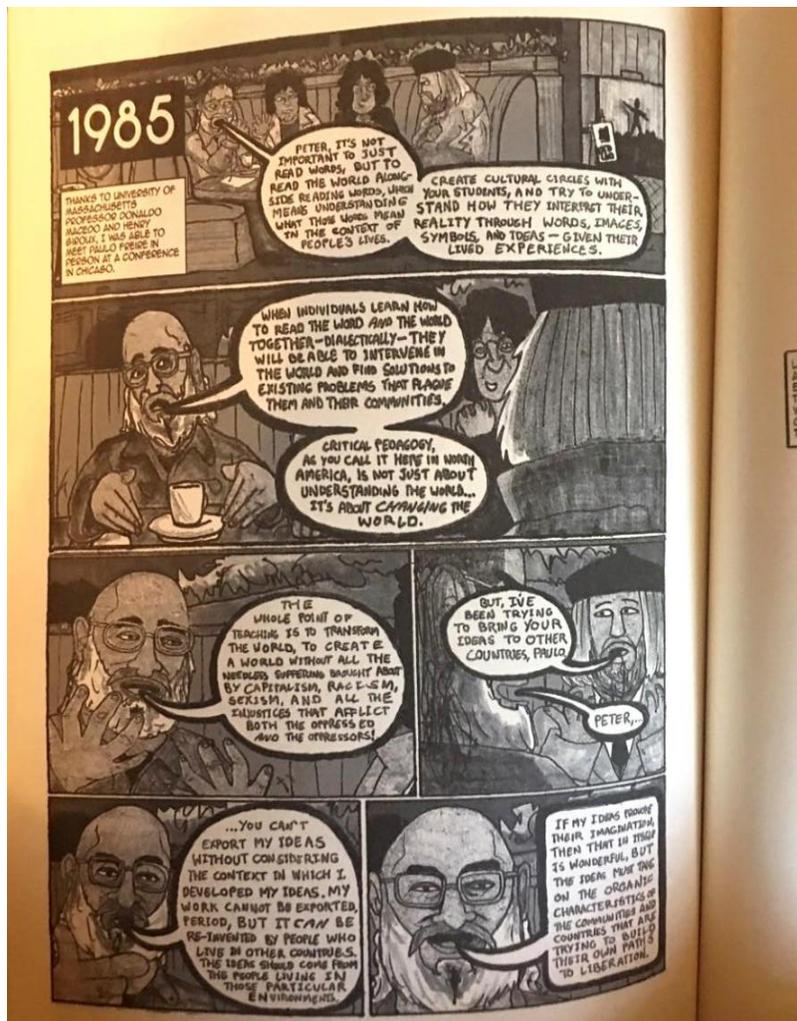
Peter McLaren: Sí, correcto. Dejé de enseñar en la escuela del corredor Jane-Finch en 1979. Oí hablar por primera vez de Paulo en 1980. Finalmente conocí a Paulo cinco años después, en 1985. Sí, compartía algunas ideas sobre la pedagogía y ciertos valores sobre la emancipación, la libertad y la política de liberación antes de leer la obra de Paulo. Y sí, estoy de acuerdo en que tenía una afinidad natural con la obra de Paulo. Cuando empecé a interesarme por la obra de Paulo, estaba decidido a entender sus ideas lo mejor posible. Paulo me aportó toda una nueva gama de significados a tener en cuenta, me abrió las puertas a mi comprensión de la política y la pedagogía de modos que nunca había conseguido.

E: Lo que quería decir es que su afinidad con él era natural y existía incluso antes de que se conocieran. Ya se expresaba a través del trabajo emancipador y de los valores ideales que tenían. Sus convicciones les acercaron, incluso antes de conocer a Freire. Tengo su libro Pedagogía Crítica y Cultura Depredadora traducido al portugués y en su prefacio Paulo Freire menciona el "parentesco intelectual" que sentía por usted. De todos modos, ¡gracias por la explicación que dio! ¡Me enriqueció su relato!

Peter McLaren: Sentí una gran afinidad con Paulo, y me impresionó su humildad y su amabilidad. La suya era la mente más brillante que había encontrado y el más tierno de los corazones. ¡Y el espíritu de un guerrero! Cuando le conocí en uno de los grandes hoteles de Chicago durante una conferencia, estaba rodeado de decenas de admiradores. Cuando entraba en una sala, la gente se levantaba de sus asientos y había fuertes aplausos. Esto ocurría en todos los lugares a los que iba. Creo que a Paulo le sorprendía la atención que recibía, y siempre respondía con paciencia, cortesía y humildad. A veces se acercaba a mí de forma paternal y me ofrecía consejos. Una vez le dije que iba a hablar de su trabajo en las charlas que iba a dar en varios países de América Latina. De forma amistosa, me advirtió que no debía "depositar" o "importar" sus ideas a través de las fronteras nacionales, sino invitar a profesores y activistas de otros países a traducir sus ideas en el contexto de sus propias luchas específicas [Figura 3].

Figura 3.

Del libro "Breaking Free: The Life and Times of Peter McLaren"²



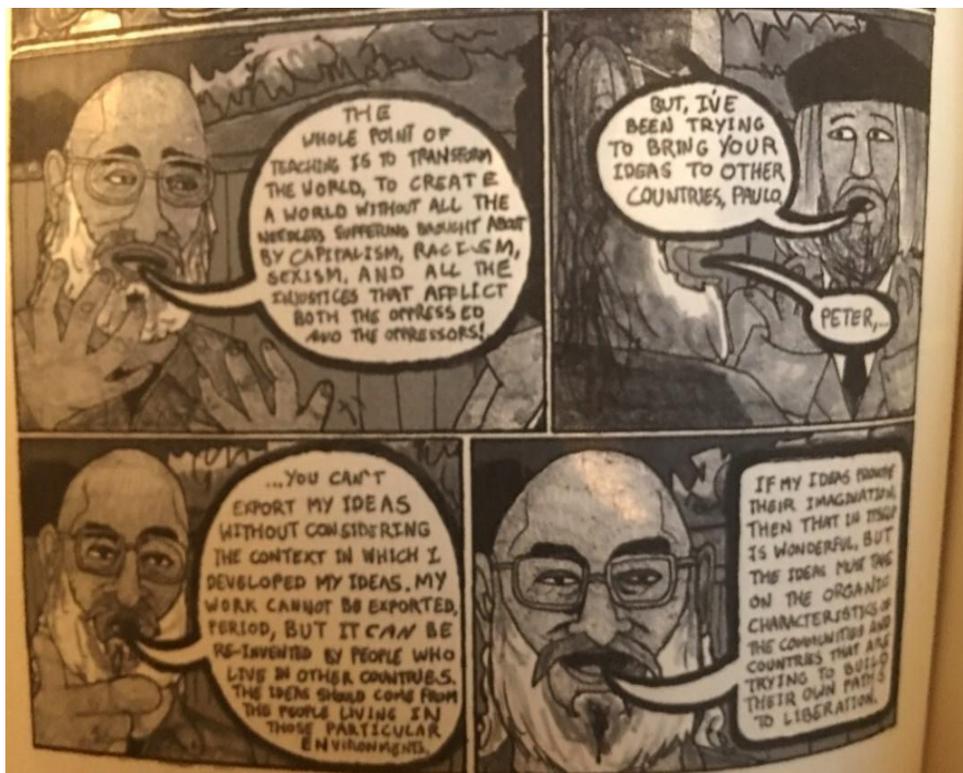
Fuente: archivo personal de Peter McLaren.

² Autores: Peter McLaren y Miles Wilson. New York: Myers Education Press.

El presidente Chávez apreciaba a quienes trabajábamos en Venezuela con las ideas de Freire y una vez me recalcó que cualquier pedagogía crítica que surgiera de la lucha de las comunidades venezolanas sería venezolana. Chávez era un admirador de Freire y conocía lo suficiente las ideas de Paulo como para entender la importancia de lo que ocurre con las teorías cuando "viajan" de un país a otro. Paulo siempre me recordaba que veía el mundo a través de los ojos brasileños, y que la compleja red de la realidad hacía imposible "exportar" su trabajo a otros países sin tener en cuenta la especificidad contextual de las comunidades implicadas; entendía que la gente tomaría su trabajo de diferentes maneras y recrearía y reinventaría sus ideas de acuerdo con sus propias culturas e historias, incluyendo sus mitos, y aquellas fuerzas que median en sus mundos vitales. Siempre decía: "Peter, no me exportes, pero anima a que mis ideas se reinventen" [Figura 4]. Sabía lo importante que era para las comunidades en lucha navegar por las contradicciones inherentes a los sistemas políticos asimétricos de poder y privilegio sostenidos por un sistema capitalista patriarcal y colonial. Exhortó a quienes retomaban sus ideas a releerlo y reescribirlo a su manera, es decir, a las formas en que han llegado a leer la palabra y el mundo. Freire no quería que su obra se impusiera a diversos grupos a través de metodologías mecanicistas, tecnocráticas o instrumentalizadas. Cuando daba charlas sobre la obra de Paulo, me limitaba a hablar de cómo la obra de Paulo me había influido en mis contextos norteamericanos, de cómo las ideas de Paulo me habían ayudado a releer la palabra y el mundo de formas que nunca había considerado. Del mismo modo, otras comunidades juzgarían la relevancia de la obra de Paulo en relación con sus propias luchas específicas.

Figura 4.

Del libro "Breaking Free: The Life and Times of Peter McLaren".



Fuente: archivo personal de Peter McLaren.

El énfasis de Paulo en la praxis significaba que esas luchas podían conducir a resultados que eran alcanzables o potencialmente factibles. La obra de Paulo se convirtió en una línea de base para mi trabajo, aunque nunca pude estar a la altura de las exigencias que su obra me planteaba, como la noción de Paulo de lo inacabado y de trascender nuestras situaciones límite y transformarlas en factibilidades no probadas, como parte de nuestra vocación ontológica de llegar a ser más plenamente humanos y de crear espacios en los que se pueda afirmar la justicia. Las enseñanzas de Paulo me embarcaron en un viaje de ensoñación utópica para un futuro socialista, y siempre traté de tener presente la distinción de Ernst Bloch entre utopías concretas y abstractas y la importancia de una esperanza educada que surge a través de la praxis de los movimientos revolucionarios, entre las organizaciones de base. Paulo me enseñó a centrarme en el pensamiento utópico concreto en lugar de en las utopías abstractas, que a menudo son proyectos concebidos por intelectuales burgueses para ponerlos en práctica en algún momento lejano del futuro. El pensamiento utópico abstracto suele estar desconectado de las luchas de los inmisericordes, los empobrecidos y los desheredados.

Alrededor de 1995, empecé a revisar los escritos de Marx y esto me ayudó a profundizar mi crítica a la economía política. Todos somos seres inacabados, y nuestro propósito no es un pacto fáustico con los guardianes del capital, sino la humanización, que nos acerca a nuestro objetivo de liberación. El cambio revolucionario significa desplazar las placas tectónicas de la irracionalidad mediante el pensamiento dialéctico, moviendo así la geografía de la razón hacia aquellos recintos más acogedores para Marx. Un enfoque materialista histórico para entender el papel que el capital juega en nuestro universo social, proporciona una base crucial para derrocar el presente e inaugurar un nuevo mundo, para emitir un nuevo presente en el que se planten las semillas del socialismo revolucionario.

Como Freire dejó bien claro, necesitamos trascender nuestras situaciones límite, porque más allá de ellas está lo que Freire llamaba viabilidad no probada, formas de ser y de hacer más humanas, donde las palabras que pronunciamos pueden escucharse a sí mismas. Esto me ayudó a centrarme en formas de reproducción social humana que trascendieran el aumento de valor, la forma de valor del trabajo, formas de existencia que fueran más allá de las fuerzas y relaciones de la mercantilización capitalista. Con el tiempo me convencí de que lo que necesitamos es una transición sólida hacia una nueva civilización ecosocialista. Empecé a considerar el trabajo de Marx y Freire a la luz de poner fin a la destrucción planetaria por el modo de producción capitalista.

Vivimos en el Capitaloceno y bajo la influencia de las consecuencias negativas de la revolución post-digital, a veces llamada Cuarta Revolución Industrial. Cómo podemos crear una alternativa al capitalismo, combinando las ideas del ecofeminismo y del ecosocialismo, es todavía una de las principales direcciones de mi trabajo. Me interesó mucho la obra de Raya Dunayevskaya, especialmente su noción de negatividad absoluta, la negación de la negación, y la positividad que puede extraerse de la negación de la negación. Pero no quiero ser demasiado teórico aquí. Realmente creo que necesitamos pensar en el marxismo menos como un enfoque mecánico que se mueve a través de etapas prescritas, y más como un mito orientador, como el gran marxista peruano, Mariátegui, entendió el significado del término. Necesitamos sentirnos parte de un gran movimiento de cambio que se hace más factible en nuestros esfuerzos diarios

por desafiar al sistema, como en las recientes protestas que hemos visto en Estados Unidos y en todo el mundo tras el asesinato de George Floyd por un policía de Minnesota.

Sin embargo, el dolor y el sufrimiento que los pauperizados, empobrecidos y desheredados esparcen a lo largo de sus relatos personales en este punto de inflexión histórico, contienen instancias de esperanza de que nazca un nuevo día. Consideremos el hecho de que estas protestas se han liberado desde el arraigo geográfico: las manifestaciones que estallaron por el asesinato policial de George Floyd provocaron actos multirraciales en 2.000 ciudades de Estados Unidos, donde participaron 26 millones de personas. Pero las protestas contra los abusos policiales, el racismo y la desigualdad social también estallaron al mismo tiempo en cuatro docenas de países europeos, latinoamericanos y varios países africanos. Esto ha sido un fenómeno sin precedentes. Las protestas se hicieron más diferenciadas y al mismo tiempo más colectivas, pidiendo la reforma de las prisiones, la desfinanciación de la policía, la justicia para las personas transgénero, el fin de la violencia sexual, así como el racismo sistemático, el sexismo y el conducto que va de la escuela a la cárcel. Es gratificante ver a grupos multirraciales tan grandes levantarse y protestar contra los horrores del creciente deslizamiento hacia el fascismo que estamos presenciando en todo el mundo en este momento, encabezado por Trump, y Bolsonaro, a quien a veces se le llama el Trump de los trópicos. Creo que deberíamos llevar a Trump y a Bolsonaro a un *candomblé terreiro* y darles de comer a cada uno un tazón de ayahuasca, y dejar que Exú los lleve a un viaje, similar al de Un cuento de Navidad de Dickens, donde ambos podrían visitar su pasado, vislumbrar el futuro del planeta y convertirse de tiranos amantes del fascismo a campeones de la democracia en el presente. Habiendo sido testigos de un planeta devastado como consecuencia de sus vergonzosas políticas medioambientales y su inacción ante el cambio climático, serían testigos de generaciones de jóvenes que viven vidas sin futuro, y se comprometerían personalmente con un futuro ecosocialista. Sí, a veces es agradable vivir en una fantasía, para alejar por un breve momento el escozor del presente. Pero ya es hora de que despertemos y nos demos cuenta de que la única manera de librarnos de estos brutos es que el pueblo se levante y los eche de sus cargos.

E: Profesor Peter, sus explicaciones me han hecho pensar en varios temas para que hablemos. Pero, como tengo que elegir uno de ellos para profundizar, lo que realmente me hizo pensar fue que usted dijo que Paulo Freire siempre le decía: "Pedro, no me exportes, pero alienta a que mis ideas se reinventen". Y luego también dijo: "Cuando daba charlas sobre la obra de Paulo, me limitaba a hablar de cómo la obra de Paulo me había influido en mis contextos norteamericanos: cómo las ideas de Paulo me ayudaban a releer la palabra y el mundo de formas que nunca había considerado". Estas partes concretas de la respuesta me provocaron dos grandes curiosidades: Primero, ¿en qué aspectos influyó Paulo Freire en su lectura del mundo y en su lectura de la palabra en el contexto norteamericano? Segundo, ¿qué lectura hace usted del mundo actual, un mundo en el que vemos llegar al poder a personas como Trump y Bolsonaro? ¿Y cómo reinventar el legado de Freire como educadores para buscar la transformación de este mundo, ayudando a construir relaciones humanas menos injustas y más respetuosas como él defendía?

Peter McLaren: Paulo me enseñó a entrar en contacto con mis raíces de clase trabajadora, que se remontan a Irlanda y Escocia. Puso mi vida de profesor de cabeza. Me ayudó a entender

mi propio privilegio racial en una sociedad multirracial y multicultural. Me inspiró a visitar América Latina, y a llevar las lecciones que aprendí allí a las calles de Estados Unidos, y esto me ayudó a entender el racismo sistémico, el sexismo y la explotación de clase que estaban en el corazón de Estados Unidos: el genocidio de las poblaciones indígenas, la esclavitud brutal e inhumana que estaba incrustada en la economía de las plantaciones, los sistemas ideológicos incrustados en los medios de comunicación de masas, las guerras imperialistas, el papel de la CIA en todo el mundo, la hipocresía trenzada en los conceptos de excepcionalismo americano y el sueño americano, el papel opresivo desempeñado por los cristianos evangélicos que practican el "evangelio de la prosperidad" que equipara la salvación con las riquezas materiales. Paulo me enseñó cómo ser maestro significa involucrarse en un camino que requiere una vida dedicada a la búsqueda incesante de la justicia, a pesar de que la meta nunca puede ser plenamente conocida o, finalmente, alcanzada.

130

Paulo me enseñó a leer la historia, lo mejor que pude, desde la perspectiva de las víctimas, desde la perspectiva del pueblo. Me convertí en un admirador de La Otra Historia de los Estados Unidos, de Howard Zinn. Paulo me enseñó a sustituir la razón instrumental por la racionalidad crítica y dialéctica, para entablar una relación dialógica con los oprimidos y los no oprimidos, y para fomentar la disidencia popular en aras de la construcción de una sociedad en la que la opresión pueda ser desarraigada, y esto requería que yo comprendiera mejor la importancia de los consejos obreros y comunales y de las estructuras de toma de decisiones de la comunidad. Paulo arriesgó su vida para ayudar a los que sufrían por estar desproporcionadamente afectados por la crueldad de las relaciones sociales de explotación del capitalismo. Paulo me enseñó que la educación implica la praxis, empezando por la acción ética, no por la doctrina correcta.

Esta acción se basa en la creencia en la capacidad de bondad del ser humano y comienza con la actuación de forma ética. Los seres humanos revisan su pensamiento ante los diversos cambios en sus circunstancias, y los propios educadores deben estar dispuestos a ser educados. La práctica revolucionaria, o praxis, tiene que ver con lo que Marx denominó "la coincidencia del cambio de circunstancias y de la actividad humana o autocambio". Eso quedó más claro cuando empecé a entender la obra de Paulo. Los agentes protagónicos o revolucionarios no nacen, son producidos por las circunstancias. Para revolucionar el pensamiento es necesario revolucionar la sociedad. Todo el desarrollo humano (incluyendo el pensamiento y la palabra) es una actividad social y ésta tiene sus raíces en el trabajo colectivo. Paulo me embarcó en un viaje, y aún no he terminado.

No siempre he podido ser freireano porque Paulo puso la vara muy alta. Pero la vida y la obra de Paulo me ayudaron a conectar tarde con la espiritualidad que ordena todas nuestras vidas, lo reconozcamos o no. Nita Freire también me ayudó a inspirarme. Para mí, significó reconectar con mi fe católica y la teología de la liberación. Me ha hecho sentir una profunda tristeza y rabia por lo que el presidente fascista de Brasil, Jair Bolsonaro, está haciendo con Brasil. Es un hombre "machista" que está en guerra con la izquierda educativa de su país, a la que califica de "marxista cultural", y está tocando el violín político mientras la selva amazónica de su país se incendia. Este es el mismo hombre que intenta sustituir a Paulo Freire como Patrón de la Educación Brasileña por un misionero jesuita español del siglo XVI, San José de Anchieta, y que, armado con la lógica de la razón instrumental y la agudeza mental de alguien aquejado de un

letargo después de comer, ha rechazado 20 millones de dólares de ayuda ofrecidos por las naciones del G-7 para combatir los incendios que están causando estragos en una de las mayores fuentes de biodiversidad del mundo, una negativa promovida por un desaire a Bolsonaro por parte del presidente francés Emmanuel Macron.

Ni siquiera el espíritu de Chico Xavier, convocado de entre los muertos por los seguidores de Allen Kardec, puede detener las fuerzas de la deforestación, como tampoco puede apagar el entusiasmo del gobierno por los "acuerdos de conveniencia" ilegales que ha alcanzado con las industrias mineras y madereras brasileñas. Así que a Bolsonaro no parece importarle luchar contra la "extinción antropogénica" o el colapso ecológico o el cambio climático. ¿Cómo podemos escapar de la probabilidad de extinción, especialmente cuando es ayudada e instigada por las políticas de los "nuevos bárbaros" encabezados por Bolsonaro y Trump, políticas diseñadas para reducir las protecciones ambientales y permitir la destrucción de cuatro millones de hectáreas de bosque en Sudamérica cada año?

Estoy cansado de la teatralidad juvenil de Trump y de Bolsonaro. Ahora puede presumir de haber sobrevivido al Covid-19 gracias a su pasado como atleta. Así que va de excursión a supermercados y panaderías y da la mano y se toma selfies sin guantes ni máscara mientras Trump ridiculiza a Joe Biden por llevar máscara. Trump también sobrevivió al Covid-19 y se jacta de que sólo estuvo enfermo unos días gracias a sus excelentes genes. Bolsonaro ha amenazado con eliminar del sistema educativo brasileño toda la "basura marxista" y con utilizar un "lanzallamas" político para borrar la memoria histórica de Paulo Freire en todo Brasil. Trump dice ahora que la educación diseñada para ayudar a los estudiantes a entender el privilegio de los blancos y el racismo es antiamericana. No quiere que los blancos se sientan incómodos por su complicidad en la esclavitud, por el racismo sistémico, por un sistema capitalista impulsado por el racismo. ¡Crea un espacio seguro para los blancos, por su complicidad en las relaciones sociales racializadas! Aquí Trump está complaciendo a su "base" de seguidores y permitiendo que se produzca más racismo.

Él está "normalizando" el racismo. Está "armando" la supremacía blanca, y los movimientos de milicias blancas armadas con rifles automáticos están creciendo bajo su liderazgo. Adoran a Trump por hacer que el "racismo" sea permisible de nuevo. ¡Mantengamos a los negros y latinos fuera de los suburbios! ¡Hagamos que los suburbios vuelvan a ser grandes para los blancos!

Tanto Trump como Bolsonaro necesitan tomar un seminario con Leonardo Boff. Tal vez Boff pueda visitarlos y darles un tutorial sobre la vida de San Francisco cuando estos líderes estén ambos en prisión.

¿Qué haces cuando tu pai-de-santo, tu babalorishá, manifiesta a Exú cuando sabes que Exú puede ser caprichoso a la vez que amable y amoroso? Una vez, una abogada del Partido de los Trabajadores de Brasil, me contó que los miembros de un grupo de Umbanda en el que una vez celebramos juntos una fiesta de Pomba Gira, salvaron la vida de su hija mediante una intervención espiritual, cuando su hija estaba siendo sometida a una amigdalectomía.

Son preguntas a las que he intentado dar respuesta desde mi participación en las ceremonias de Umbanda hace décadas. ¿Realmente importa una explicación científica a esos

brasileños históricamente oprimidos que, durante las celebraciones en sus terreiros, son poseídos por sus orishas? Nunca he visto nada odioso en el corazón de esta práctica religiosa. Está llena de efusiones de amor y dedicación a la ayuda a los demás. Los umbandistas también adoran a Jesús. Sin embargo, son constantemente atacados, acusados falsamente de practicar la magia negra. Preferiría estar en su compañía que con esos evangélicos protestantes que predicán el evangelio de la prosperidad, la alabanza al Señor y el fuego y el azufre, y que reciben apoyo financiero del gobierno de Estados Unidos para difundir sus misiones por toda América Latina. Tanto el gobierno brasileño como el estadounidense están preocupados por que la teología de la liberación vuelva a echar raíces dentro de la Iglesia católica, por lo que están encantados de apoyar a los protestantes evangélicos fundamentalistas que predicán el patriotismo, el nacionalismo y son pro-capitalistas. El gobierno de Bolsonaro, estoy seguro, no quiere que la teología de la liberación eche más raíces en Brasil.

Porque una de las posiciones fundacionales de la teología de la liberación es que la explotación y la alienación de los seres humanos de su propio "ser de la especie" resulta del pecado de la codicia, y de las relaciones sociales y las fuerzas de la producción capitalista. Los gobiernos que rinden total pleitesía al dios del capitalismo, cuyos dirigentes se benefician del capitalismo neoliberal, y que están dirigidos por fascistas y populistas autoritarios, no quieren que el Jesús "personal" de sus ciudadanos se encuentre con Karl Marx. Hay que mantenerlos bien separados por razones ideológicas. La teología de la liberación pone el acento en la acción por encima de la doctrina -lo que los que estamos en el movimiento de la pedagogía crítica llamamos "praxis"- y este término está muy alineado con la praxis revolucionaria de Marx y Freire.

Lo aprendí visitando el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, y presenciando iniciativas comunitarias en toda América del Norte y del Sur que han sido influenciadas por las enseñanzas de Paulo Freire. Una Teología Negra de la Liberación tiene ahora una fuerte presencia en las comunidades afroamericanas, y existen fuertes defensores de la teología feminista, la teología postcolonial y la teología de la reconciliación. Como Paulo Freire ya no está en esta dimensión terrenal de la existencia, debemos confiar en aquellos cuyo espíritu e intelecto han sido tocados por Freire - y encuentro esto en el trabajo de aquellos profesores, activistas comunitarios y sacerdotes que están viviendo la praxis pedagógica de Freire en sus barrios, favelas, comunidades y también en universidades y seminarios teológicos.

Ellos nos ayudan, a través de sus experiencias y ejemplos vividos, a comprender mejor la vida y la misión de Freire. De esta manera, ¡Freire vive! Los fascistas pueden intentar ignorar a Freire o atacarlo, pero nunca matarán el espíritu de Freire. ¡Paulo Freire vive! Mucho después de que Bolsonaro y Trump sean olvidados, el espíritu de Freire será recordado y venerado por su regalo a la humanidad: ¡una pedagogía del amor!

Según Paulo, tomamos conciencia y trascendemos los límites en los que nos hemos desarrollado a través de la exteriorización, historización y concreción de nuestra visión de la liberación, al desafiar la psicopatología de la vida cotidiana encarnada en la división social del trabajo del capitalismo. Paulo nos aconseja abstenernos de separar la producción de conocimiento de la praxis, de leer la palabra y el mundo dialécticamente. Esto me enseñó que la praxis sirve como base última para avanzar y verificar las teorías, así como para proporcionar garantías para las reivindicaciones de conocimientos. Estas garantías no están conectadas con

algunos principios fijos que existen fuera de las propias afirmaciones de conocimiento, sino que se derivan al identificar y poner al descubierto las potencialidades ideológicas y éticas de una determinada teoría como forma de práctica. Esta es la pedagogía de lo concreto de Paulo, su dialéctica de lo concreto.

Tomamos nuestras relaciones y prácticas sociales cotidianas y tratamos de examinar sus contradicciones cuando las vemos en relación con la totalidad de las relaciones sociales en las que se desarrollan esas relaciones y prácticas particulares. Así, tenemos un telón de fondo sobre el que podemos leer históricamente la palabra y el mundo. Esto nos permite vivir en el momento histórico como sujetos de la historia y, como el Ángel de la Historia de Walter Benjamin, ver que el "progreso" humano ha dejado un mundo devastado por la violencia y la destrucción. Vinculamos nuestra propia historia a las luchas de los grupos oprimidos. Este proceso no es simplemente un efecto del lenguaje, sino que presta atención a las formas extralingüísticas de conocimiento, a las formas de significados corporales y praxiológicos que están ligados a la producción de ideología.

El conocimiento significativo no es propiedad exclusiva ni principal de las propiedades formales del lenguaje, sino que está encarnado: es sensible, se vive en y a través de nuestros cuerpos, los aspectos materiales de nuestro ser. No es ni ultracognitivista ni tradicionalmente intelectualista. El conocimiento, en otras palabras, se encarna en la forma en que leemos el mundo y la palabra simultáneamente en nuestras acciones con, contra y junto a otros seres humanos. No podemos transformar la historia sólo en nuestra cabeza. Pero el lenguaje es al mismo tiempo importante. Como señala Freire, "en la palabra encontramos dos dimensiones, la reflexión y la acción, en una interacción tan radical que si se sacrifica una -incluso en parte- la otra se resiente inmediatamente. No hay palabra verdadera que no sea al mismo tiempo una praxis. Así, decir una palabra verdadera es transformar el mundo". Las palabras verdaderas requieren acciones.

El mundo en el que decimos nuestras palabras debe cambiar para que esas palabras sean verdaderas. Las palabras sólo pueden cobrar vida cuando las utilizamos para provocar un cambio. ¿Fomentan nuestras palabras el diálogo y el compromiso con los demás? Las palabras de Trump traen miedo, odio y división. Sus palabras no son verdaderas, son superficiales, son huecas. Lo mismo con Bolsonaro. Freire nos enseña a nombrar nuestro mundo y a humanizarlo. Las palabras de Bolsonaro son dichas desde arriba, desde los recintos del poder, son dominantes, no dialogantes. No incitan a la reflexión, sino a la obediencia. Lo mismo ocurre con Trump.

Paulo no quería simplemente organizar el poder político para transformar el mundo; quería reinventar el poder como poder con el pueblo, no como poder sobre el pueblo. El poder político, por supuesto, se basa en el poder económico. Freire creía que los recursos para una supervivencia digna debían estar disponibles socialmente y no ser de propiedad individual. La historia de los ricos se inmortaliza porque sus palabras se utilizan para defender los intereses y privilegios de la clase dominante. Es una forma de pensar fatalista sobre los pobres que racionaliza la pobreza como una condición constitutiva de la vida en una sociedad dividida en clases. Este fatalismo también conduce a la inmovilización política, ya que los profesores se centran en "técnicas, en explicaciones psicológicas, conductuales, en lugar de intentar o actuar, de hacer algo, de entender la situación globalmente, de pensar dialécticamente, dinámicamente".

Muy a menudo, los ricos son culturalmente progresistas pero económicamente reaccionarios. Freire me enseñó que la investigación dialéctica debe estar en el corazón del "acto de conocer", que es fundamentalmente un acto de transformación que va mucho más allá del ámbito epistemológico. Debe llegar al mundo real de los demás. La educación dialógica es, para Paulo, un camino que ofrece oportunidades para que los estudiantes reconozcan la dimensión ideológica tácita de su comprensión cotidiana y se animen a formar parte del proceso político de transformación de las estructuras de opresión en vías de emancipación, es decir, en vías de libertad. No podemos escapar de la historia. Esta es una poderosa lección que aprendí de Paulo. Paulo escribió: "Debes descubrir que no puedes detener la historia. Tienes que saber que tu país (Estados Unidos) es uno de los mayores problemas del mundo. Tienes que descubrir que tienes todas estas cosas gracias al resto del mundo. Tienes que pensar en estas cosas".

134

Una vez escribí esta descripción de Paulo para un libro editado por Tom Wilson, Peter Park y Anaida Colón-Muñiz llamado Recuerdos de Paulo (*Memories of Paulo*):

"Era un vagabundo pedagógico y picaresco, un vagabundo atemporal vinculado simbólicamente al Callejón del Carbón, a la Ciudad de Dios de Río, a los barrios de Detroit y a todos los barrios en los que los trabajadores y las trabajadoras se han esforzado a lo largo de los siglos, un explorador de los bulevares repletos de fruteros y vendedores de pescado y puestos de tabaco y caramelos, de las calzadas repletas de trabajadores migrantes y de los callejones steampunk de los sueños distópicos.

Este hombre del pueblo se encontraba tan a gusto en las favelas como en los mangales, un maestro que improvisaba la palabra y el mundo a partir de los despojos de la vida cotidiana, de la furia del desarraigo, de la vieja insensatez de su crueldad, de su hermoso y helado vacío y de la ira de su violencia. Y en medio de todo esto fue capaz de forjar una esperanza revolucionaria a partir de los jirones de la gracia perdida de la humanidad. Este fue Paulo Freire."

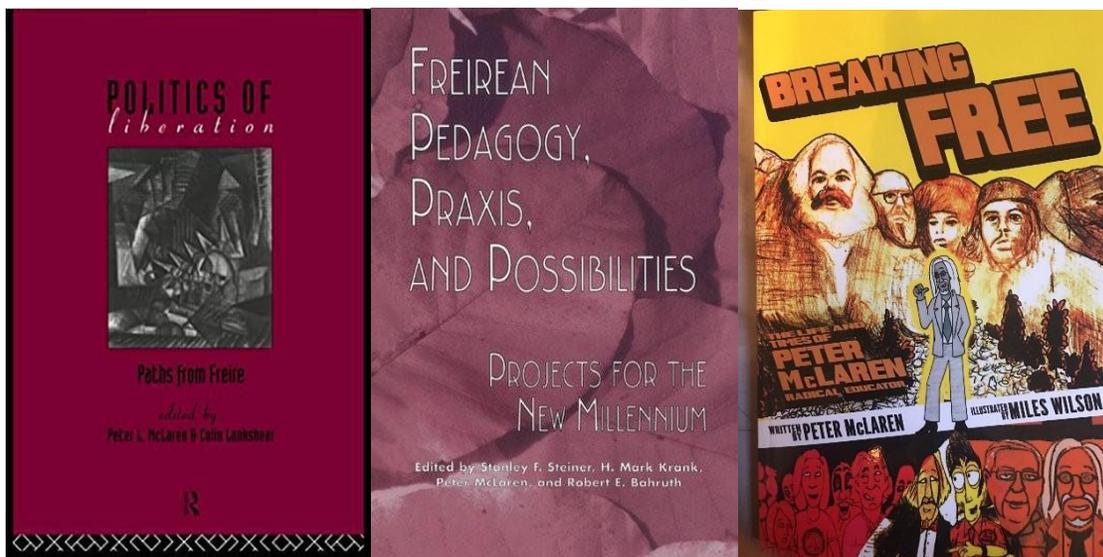
Paulo Freire, ha encontrado un lugar en nuestros corazones, y como luchador ha encontrado un lugar en nuestra lucha protagónica para construir un mundo mejor.

E: Su respuesta explícita la profunda influencia de Paulo Freire en su Pedagogía Crítica, la pedagogía crítica, revolucionaria y radical de Peter McLaren. Así que me gustaría que nos hablara de ello (Figura 5).

Comenzamos esta entrevista para conocer la trayectoria personal y profesional de Peter McLaren, hablamos de Paulo Freire y descubrimos lo que Peter aprendió de Paulo. Ahora volvemos a Peter y a su trabajo en la segunda década del siglo XXI. Cuéntenos un poco cómo ha puesto en práctica su pedagogía crítica en la universidad y en otros lugares de Estados Unidos. ¿Qué resultados ha obtenido con su trabajo hasta ahora? ¿Podría enviarnos fotografías tuyas con Paulo Freire y también de su trabajo para integrarlas y enriquecer la entrevista?

Figura 5.

Izquierda: libros sobre Paulo Freire/ Derecha: novela gráfica sobre Peter McLaren



Fuente: Archivo personal de Peter McLaren.

Peter McLaren: En 1995, mi trabajo pasó a tener una orientación fundamentalmente humanista marxista, y pedagógicamente siempre he sido un estudiante de Freire. Y soy un gran admirador de Nita Freire, cuyo trabajo ha sido útil para muchos de nosotros en la pedagogía crítica. El trabajo de Donald Macedo con Freire ha sido muy importante en mi comprensión y apreciación de la obra de Paulo. Tuve mucha suerte de haberme unido al Proyecto Democrático Paulo Freire en la Universidad de Chapman [Figura 6] después de haber sido profesor en la Universidad de California, Los Ángeles. Los profesores que pertenecen al Proyecto Democrático Paulo Freire son colegas maravillosos que me han enseñado a comprometerme con las comunidades que rodean la universidad - Lilia Monzo, Suzanne SooHoo, Anaida Colon-Muniz, Jorge Rodriguez, Catherey Yeh, Kevin Stockbridge, Gregory Warren y Gerri McNenny. Creemos que la pedagogía crítica tiene el potencial de rehumanizar nuestro futuro si podemos desafiar nuestra cultura material deshumanizada (mercantilizada) mediante una pedagogía orientada a la praxis y somos capaces de revolucionar las instituciones políticas y económicas en el interés público y no para el beneficio privado. Eso significa construir para un futuro socialista. Toda la educación actual debe centrarse en la construcción de un futuro socialista. Nuestro planeta está ardiendo. Tenemos que reclamar nuestra humanidad y el poder de la crítica. Algunos miran al

comunismo como una nueva frontera, replanteando muchos de sus principales conceptos, otros emplean una ofensiva estratégica socialista.

Figura 6.

Izquierda: Peter McLaren junto a la escultura de Paulo Freire en la Universidad de Chapman. California, Estados Unidos/Derecha: Peter McLaren en el Instituto McLaren, Ensenada, México.



Fuente: Archivo personal de Peter McLaren.

Ahora bien, cuando me preguntan qué progresos he hecho, es difícil de evaluar, porque es muy complicado progresar cuando se es un marxista revolucionario y un trabajador católico de la justicia social que sigue el camino de la teología de la liberación y es un gran crítico del ala conservadora de la Iglesia católica, ¡y que vive en Estados Unidos! Mi trabajo parece estar más comprometido fuera de Estados Unidos. Aquí, en mi país adoptivo, mis ideas son vistas por la mayoría de la población como radicalmente extremas. Ello se debe a que el anticomunismo y el socialismo han sido catalogados por los republicanos y muchos demócratas como la mayor amenaza para la democracia. En realidad, el socialismo es la única esperanza para que la democracia prevalezca. No soy la persona adecuada para preguntar qué éxito he tenido. Esa es una tarea que deben juzgar otros.

He trabajado como parte de una comunidad más amplia de educadores críticos y juntos hemos ayudado a construir el campo de la pedagogía crítica: hay cursos de pedagogía crítica en educación, en el campo del derecho, en psicología, en sociología, en redacción inglesa. El trabajo de Paulo ha estado involucrado en todos estos campos. Él preparó el camino para todos nosotros. Por supuesto, en el ámbito académico, la pedagogía crítica ha tenido éxito, ya que el tema de la "educación para la justicia social" es ahora muy común en la formación de profesores y en las clases de posgrado en educación. Pero todavía hay muy pocos marxistas en las escuelas de posgrado de educación y también en otros campos. El marxismo y el socialismo siguen siendo continuamente atacados en los principales medios de comunicación.

Me acusaron de ser "el profesor más peligroso de la UCLA" en 2005-2006 por mi apoyo a Cuba y a Hugo Chávez en Venezuela, y este ataque contra mí y otros profesores de la UCLA se convirtió en una noticia internacional. Y ahora es peor en este país, ya que somos testigos de

cómo fuerzas militarizadas atacan a civiles estadounidenses. Donald Trump es un psicópata, claramente. Recientemente, ha criticado al importante y brillante historiador revolucionario Howard Zinn y ha atacado a los teóricos críticos de la raza y ha descrito a los manifestantes de Black Lives Matter como "terroristas." En este sentido, Trump es tan despreciable como Bolsonaro, aunque Trump tiene el poder de llevar el mundo a la ruina. Casi la mitad del país apoya a un presidente que es racista, sexista, misógino, que es nacionalista blanco y supremacista blanco y que ha convertido al país en un estado paria. Es un narcisista maligno, está infectado de misología, es un mentiroso en serie y carece de empatía con los pobres. Todas sus decisiones se basan en lo que le hará ser reelegido. Es básicamente un líder mafioso, un criminal, un hombre-niño que ha dividido al país hasta casi destruirlo. Ha despedido a numerosos inspectores generales cuando empezaban a investigarle. Luego el fiscal federal del Distrito Sur de Nueva York, empezó a investigar las actividades de Trump y éste lo despidió. Las políticas climáticas y nucleares de Trump podrían prácticamente condenar al planeta. Ha abandonado el control de armas y la industria armamentista está muy contenta con Trump.

137

Trump acaba de mencionar que creará una comisión sobre patriotismo educativo, e insiste en que los profesores deben enseñar la grandeza de Estados Unidos. He estado reclamando por un "patriotismo crítico" que insiste en que Estados Unidos debe reconocer sus múltiples crímenes como país, tanto por su política exterior como por su política interior. Lo hacemos a través de un enfoque materialista histórico para entender e interpretar los acontecimientos históricos, a través de un compromiso dialéctico con lo que ha sucedido como resultado de nuestras actividades en el trato con otros países. Por supuesto que podemos celebrar las cosas buenas de este país -no estoy en contra de ello-, pero no a costa de reconocer sus crímenes históricos, que el país ha arrastrado con demasiada frecuencia a hombros del colonialismo, de un nacionalismo militar, de la noción de excepcionalismo estadounidense y de la creencia de que Dios ha ordenado que Estados Unidos ejerza su poder de la manera que le plazca para proteger su prosperidad material y su modo de vida.

La pedagogía crítica siempre ha sido una excepción en lo que respecta a la educación. Ha sido una "forma de vida" de oposición que desafía el antireino de los que adoran el dinero y siguen al Dios del lucro. Lo hace desde la perspectiva de los más vulnerables, los pobres, los indefensos, a los que Frantz Fanon se refería como "los condenados de la tierra". He tratado de trabajar con muchos otros como educador internacionalista para construir alianzas en todo el mundo, siempre que fuera posible. En mis años de juventud pude visitar numerosos países y pude ver cómo el capital domina el trabajo de forma muy poderosa. Creo que las recientes protestas en Estados Unidos nos brindan una poderosa oportunidad para realizar cambios. Bernie Sanders, un socialista, era un político muy popular antes de ser traicionado por el Comité Nacional Demócrata y creo que estamos más cerca de educar a los ciudadanos estadounidenses sobre el socialismo, aunque tenemos un largo camino por recorrer. La división social del trabajo, o el reino de la necesidad, debe ser desmercantilizado, y libre de explotación. Estamos un poco más cerca de desarrollar una conciencia contraria en un extremo, pero en el otro extremo nos enfrentamos a un crecimiento del odio hacia el otro.

Me siento absolutamente abrumado y asqueado por el racismo omnipresente y tóxico que existe en Estados Unidos y por cómo amplios sectores de la población han caído presos de la

ideología neonazi y supremacista blanca. El Partido Republicano es el partido político más peligroso del mundo en este momento. El pueblo ha sido víctima de un dictador que realmente cree que se preocupa por él. Esto para mí es una revelación asombrosa. Herbert Marcuse se preguntaba si se puede evitar que el Estado corporativo se convierta en un Estado fascista. Con Trump, está claro que no, no es posible evitar la tiranía. De hecho, ha ocurrido en muchos aspectos. Tenemos una sobreacumulación capitalista y un fracaso en la reproducción de nuestra fuerza de trabajo, así que sí, el capitalismo está fallando, ¡ha fracasado! Nuestra democracia sólo tiene un débil latido, apenas respira. Tenemos que resucitarla a través de la educación, a través de una pedagogía crítica revolucionaria. A través de una pedagogía crítica que se beneficie de las ideas de Marx y Freire. Y, por supuesto, Enrique Dussel sostiene que la violencia moderna del colonialismo está legitimada por la filosofía europea, centrada en el ego. Por eso debemos entender la realidad no desde el centro de la cosmovisión socio-económica-política-etno-militarista europea, sino desde la exterioridad de los márgenes, de los oprimidos, la periferia que exige la praxis revolucionaria. Sólo a través de la concienciación, la desnaturalización, la desideologización, la desalienación, podremos apreciar la praxis de los oprimidos, de los pueblos de la periferia, tal y como se nos revelan a través de una experiencia epifánica autodesplegable que incluye una relativización del yo y del otro. Reflexionar sobre la alteridad periférica de los pobres, de los "condenados de la tierra", relativiza la colonialidad del poder (Quijano) ejercido por los que más se benefician de la cultura de la dominación, y revela que dicha cultura es contingente y susceptible de cambio a través de la praxis proscrita de los marginados, de los oprimidos.

Freire se sitúa como aliado de tales lógicas decoloniales y de la praxis proscrita que tiene lugar, en términos teológicos, en el suelo bajo la cruz. Aquí cobra importancia la cuestión de la "proximidad" (Dussel). Aquí la cuestión ética tiene prioridad sobre la epistemológica. Cuando una voz clama por ayuda desde el desierto, la pregunta "¿dónde estás, dónde te encuentras?" tiene prioridad sobre la pregunta epistemológica "¿quién soy yo?". ¿Te solidarizas con los oprimidos? ¿Respetas sus mundos vitales? ¿O consideras al "otro" sólo como una extensión de ti mismo y de tu propio ego cartesiano? Está claro que la cuestión ética para Freire es la central. El colonialismo europeo justifica su genocidio, su ecocidio, su epistemicidio sobre la base de su papel superior en el plan providencial de Dios para civilizar el mundo. Y ahora su política nuclear podría llevarnos por el camino del omnicidio. Aunque nunca podré conocer plenamente la experiencia del otro, puedo solidarizarme y comprometerme a luchar por crear las condiciones de posibilidad de un universo social en el que sea posible la humanización para la liberación.

Nos enfrentamos ahora a nuestro momento del Gólgota, cuando estamos a punto de volver a crucificar a Jesús con clavos de teflón, transfiriendo su gracia salvadora a las máquinas tragamonedas de la Dama de la Suerte, todos alineados como soldaditos de plomo en algún brillante casino de Las Vegas. Hemos consentido un modelo de negocio neoliberal para gestionar nuestras facultades de educación. Las universidades deberían ser lugares en los que pudiéramos actualizar nuestro potencial como agentes protagonistas del cambio social y de uno mismo. El capitalismo se ha convertido en una creencia ideológica profundamente inculcada en torno a la cual hemos organizado nuestras vidas. Trump nos exige que sacrifiquemos nuestras vidas abriendo las escuelas y las empresas sin proporcionar los recursos necesarios para proteger a los estudiantes y a los profesores del coronavirus. Algunos políticos han soltado comentarios

socialmente darwinistas argumentando que el virus está eliminando la madera muerta del bosque, lo que significa que los ancianos deben ser desechados para que Trump pueda recuperar la economía antes de las elecciones. La creciente concentración de la riqueza en manos de las élites globales está arraigada en el sistema y no debería sorprender a nadie que haya estudiado la cooptación del gobierno por los intereses empresariales y las medidas de austeridad. Lo que sí debería preocuparnos es el aumento masivo de la vigilancia panóptica de los ciudadanos privados con el pretexto de las amenazas terroristas, y lo que Trump llama "zonas de anarquía" en algunas ciudades como Portland y Seattle. No podemos retroceder al neokeynesianismo, sino que debemos avanzar hacia el socialismo. Esto significa negar las barreras al socialismo.

El auto-movimiento es posible a través del acto de negación, negando las barreras al auto-desarrollo. Pero la negación siempre depende del objeto de su crítica. Todo lo que se niega sigue llevando el sello de lo que se ha negado, es decir, sigue llevando la huella del objeto de la negación. Hemos visto, por ejemplo, en el pasado, que las formas opresivas que se han intentado negar siguen repercutiendo en las ideas que tenemos de la liberación. Por eso, Hegel sostenía que necesitamos una negación autorreferencial, una negación de la negación. Mediante una negación de la negación, la negación establece una relación consigo misma, liberándose del objeto externo que intenta negar. Al existir sin relación con otro fuera de sí misma, se considera absoluta, se libera de la dependencia del otro. Niega su dependencia mediante un acto de negación autorreferencial. Por ejemplo, la abolición de la propiedad privada y su sustitución por la propiedad colectiva no asegura la liberación; es sólo una negación abstracta que debe ser negada para alcanzar la liberación. Sigue infectada por su opuesto, que se centra exclusivamente en la propiedad. Simplemente sustituye la propiedad privada por la propiedad colectiva y sigue impactado por la idea de propiedad o de tener algo.

Por supuesto, Marx piensa que es necesario negar la propiedad privada. Pero esta negación, insiste, debe ser a su vez negada. Sólo entonces puede surgir lo verdaderamente positivo, una sociedad totalmente nueva. Sin embargo, como sostiene Peter Hudis, para abolir el capital, la propia negación de la propiedad privada debe ser negada, lo que sería la consecución de una positividad -un humanismo positivo- empezando por ella misma. Si bien es necesario negar la propiedad privada, esa negación debe ser a su vez negada. Si te detienes antes de esta segunda negación, estás presuponiendo que el tener es más importante que el ser.

Decir "no" al capital, por ejemplo, constituye una primera negación. Cuando el sujeto toma conciencia de esta negación -es decir, cuando el sujeto que entiende el significado de esta negación reconoce el contenido positivo de esta negación- entonces ha llegado a la negación de la negación. Como señala Anne Fairchild Pomeroy, cuando un sujeto llega a reconocer que él es la fuente de lo negativo, esto se convierte en una segunda negación, un alcance de la conciencia de clase. Cuando un sujeto reconoce la positividad del propio acto de negación como negatividad, entonces se conoce a sí mismo como fuente del movimiento de lo real. Esto ocurre cuando el ser humano, como agente de autodeterminación, se escucha a sí mismo y es capaz tanto de denunciar la opresión y los males del mundo como de anunciar, en términos de Freire, una alternativa liberadora.

Freire era profundamente religioso. Freire fue muy crítico con el papel de los teólogos y de la iglesia -su formalismo, supuesta neutralidad y cautiverio en una compleja red de ritos

burocráticos que finge servir a los oprimidos pero en realidad apoya a la élite del poder- desde la perspectiva de la filosofía de la praxis que desarrolló a lo largo de su vida. Para Freire, la conciencia crítica (concientización) no puede separarse de la conciencia cristiana. Decir una palabra verdadera, según Freire, es transformar el mundo. La clase dirigente, desde la perspectiva de Freire, ve la conciencia como algo que puede ser transformado por "lecciones, conferencias y sermones elocuentes". Pero esta forma de conciencia debe ser rechazada porque es esencialmente estática, necrófila (amante de la muerte) a diferencia de la biofílica (amante de la vida), y convierte a las personas en aduladores de la élite gobernante. Está vacía de praxis. En otras palabras, no hay dialéctica, ya que la concienciación está vacía de su contenido dialéctico. Freire llama a un tipo de suicidio de clase en el que la burguesía asume un nuevo aprendizaje de morir a sus propios intereses de clase y experimentar su propio momento de Pascua a través de una forma de comprensión y trascendencia mutua.

Freire sostiene que los teólogos de América Latina deben avanzar y transformar los intereses de la clase dominante en los intereses de los pobres que sufren "si quieren experimentar la 'muerte' como clase oprimida y nacer de nuevo a la liberación". Freire tomó prestado el concepto de suicidio de clase de Amílcar Cabral, el líder político y revolucionario de Guinea-Bissau y Cabo Verde que fue asesinado en 1973.

Para Freire, la comprensión de las condiciones de injusticia social de este mundo estipula que los privilegiados deben cometer un tipo de suicidio de clase en el que intentan desprenderse conscientemente de su poder y sus privilegios y se comprometen voluntariamente a desaprender su apego a su propio interés. Esencialmente, se trata de un tipo de experiencia pascual en la que una persona sacrifica voluntariamente sus intereses de clase media o dominante para renacer a través de un compromiso personal con el sufrimiento junto a los pobres.

Esto significa examinar la pobreza como un pecado social. Esto significa examinar cómo el sistema capitalista ha fallado a los pobres y no cómo los pobres han fallado al sistema capitalista. Si una persona se compromete realmente a ayudar a los pobres y a los oprimidos, eso equivale a bajar a todas las víctimas de la cruz.

E: Sus discusiones traen a colación cuestiones complejas de nuestro tiempo, que nos llevan a innumerables reflexiones sobre cómo llegamos a este contexto político, económico y social que vivimos en Brasil y en los Estados Unidos, marcado por el ascenso al poder de personas inhumanas, necrófilas, autoritarias, insensibles y violentas en varios países. Una de las consecuencias de este contexto en Brasil es el desmantelamiento y la depreciación de las universidades públicas, tanto por el gobierno federal como por los gobiernos estatales, que tienen como objetivo la privatización de estas universidades.

Entonces, ahora le pregunto: ¿Qué caminos pueden tomarse para que podamos resistir como educadores e investigadores, combatiendo la opresión y actuando para superar las desigualdades, democratizando el espacio universitario? Freire, entre otros anuncios, indicó el camino de la unidad en la diversidad - la unión de los diferentes en la lucha contra lo antagónico, que no es una tarea fácil, pero es posible.

Peter McLaren: Esta es una cuestión importante. Necesitamos saber cuál es la posición de nuestros líderes hoy, cómo fabrican la realidad y cómo incentivan al público para que vea el

mundo como ellos. Incluso sin Trump y Bolsonaro, las universidades públicas estaban bajo el asalto de los administradores universitarios y los consejos de administración en la esclavitud de los modelos de negocio neoliberales. Casi todo el mundo de la vida del planeta ha sido colonizado por el capitalismo neoliberal. Bolsonaro y Trump no quieren que las universidades públicas tengan éxito, ya que así pueden mantener el control de las universidades y la producción de conocimiento si las universidades son instituciones privadas y con fines de lucro dirigidas por empresarios ricos que buscan la estabilidad de la economía de mercado y los vínculos privados con el partido político gobernante. Pero primero tenemos que entender los cambios políticos en el ámbito político más amplio.

La presidencia sensacionalista de Trump puede parecer cómica para algunos de sus críticos, que a menudo la comparan con un acto de payaso de circo, pero una lectura más detenida debería hacer reflexionar seriamente a cualquier estudiante de fascismo. Tenemos que centrarnos en la fascinación de Trump por ser el *übermensch*, el hombre fuerte, un demagogo de la voluntad de poder nietzscheana, el Maestro del Caos. Trump ha purgado su administración de la Casa Blanca de los no leales, ha colocado a miembros de su familia en puestos de importancia, recurriendo a una mentalidad de nosotros contra ellos; ha creado una realidad alternativa en la que Estados Unidos está asediado por Antifascistas y anarquistas empeñados en la muerte y la destrucción; ha agrupado a manifestantes pacíficos con manifestantes violentos, etiquetándolos como terroristas; ha utilizado su posición política para amasar beneficios financieros personales; se ha retirado de los tratados internacionales y ha llevado a cabo una política aislacionista; ha intimidado brutalmente a sus oponentes políticos; ha atacado al sistema educativo por adoctrinar a los estudiantes con una odiosa propaganda de izquierda; define la nación en torno a la raza, la fe y el etnonacionalismo blanco como algo distinto a una nación humanitaria definida por los derechos y las responsabilidades colectivas; ha apoyado las estatuas confederadas y las bases militares con nombres de líderes confederados.

El consenso con la izquierda se considera débil mientras se defiende la política de la brutalidad, la fuerza y el lenguaje de la violencia. El tema de la "ley y el orden" se invoca con frecuencia como medio para sofocar los sentimientos de inseguridad de las masas en tiempos de crisis económica o política. Los líderes fascistas son expertos en crear comunidades imaginarias de amigos y enemigos. Los periodistas son descritos como "enemigos del pueblo" y los intelectuales de izquierda son calificados de traidores que sabotean el país. A los fascistas les gusta pintar al país como objetivo de humillación por parte de otros países, potenciando la idea de que el país es víctima de otros, tanto de enemigos internos como externos. Los fascistas desacreditan habitualmente el sistema electoral y encuentran formas de ganar el voto de forma fraudulenta.

En este clima, el mensaje de Freire de unidad en la diversidad aparece para el líder fascista como una política de apaciguamiento para la izquierda. A los fascistas no les sirve el apaciguamiento ni la diversidad, quieren la unidad racial, la unidad de la sangre blanca europea. De ahí que a menudo adviertan que la raza blanca está siendo copada en número por las razas no blancas, lo que, según ellos, provocará el declive de la civilización. Los líderes fascistas adoptan un enfoque masculinista de la política, a menudo tomando prestados los antiguos arquetipos del héroe, la figura paterna, el caballero de brillante armadura, el protector del pueblo (es decir, de

los blancos). Trump es todo atmósfera: su presidencia es energía hectorial, pugnaz, bárbara, demagógica, retórica incendiaria, propagandística, chamuscada. Todo esto se ajusta a la logorrea de Trump.

Trump se ha negado a denunciar la supremacía blanca en términos claros. Trump y Bolsonaro son pirómanos sociales: destrozan y astillan la cohesión social necesaria para cualquier democracia que funcione. La democracia es su enemigo. Por eso Trump, el Racista en Jefe, ataca a los manifestantes pacíficos y los llama terroristas. En los últimos meses se han celebrado más de 7.750 manifestaciones de Black Lives Matter en todo el país. De esas manifestaciones, el 93% han sido pacíficas, según numerosos informes de la Iniciativa Bridging Divides de la Universidad de Princeton publicados en septiembre. Trump, el Gnomo de lo Perverso, asoma desde la oscuridad de una pesadilla de Edgar Allan Poe, deleitándose en lo delicioso de la destrucción. Trump es el Señor del Caos, deleitándose en la muerte que ha provocado, sorbiendo la idea de los cuerpos retorciéndose en charcos de sangrienta devastación. Ha fulminado contra el sentido común, creando una narrativa apocalíptica que desgarrar el mundo y que protege a los Estados Unidos de los males de la inmigración y el socialismo.

Nuestras universidades han sido colonizadas por la lógica del capitalismo neoliberal. En gran medida, la experiencia de la pandemia ha desbaratado la búsqueda de certidumbre de la academia. Ahora mismo la incertidumbre y su gemelo -el miedo a lo desconocido- dominan la narrativa popular. Toda nuestra forma de estar en el mundo ha cambiado drásticamente. Nos hemos hecho más vulnerables a las zalamerías de los demagogos de derechas para seguir definiendo nuestro ser a través del prisma del homo economicus, del predominio de la sucesión lineal, de la racionalidad tecnocrática. Nuestras ideas sobre la enseñanza están cambiando, ya que nos enfrentamos a trabajar únicamente a través de nuestros ordenadores. Es cierto que la escolarización mediada por la tecnología digital tiene algunas ventajas, una vez que seamos capaces de superar la brecha digital y proporcionar una banda ancha de alta calidad a todos los estudiantes del mundo. Pero digitalizar la pedagogía también es como colgar la espada de Damocles sobre la cabeza. ¿Resultará ser la pedagogía una opción de muchos estudiantes que viajan largas distancias al campus, después de la pandemia? ¿Los modelos hiperflexibles que son en parte clases en línea y en parte clases presenciales son el futuro de la enseñanza?

Tenemos que ser críticos en la forma de entender la relación entre la epistemología y la ética. Tenemos que prepararnos para más perturbaciones caóticas, anticiparnos a ellas y estudiar formas de prevenirlas. Habrá más crisis. Habrá más desastres económicos. Habrá aumento de los precios de los alimentos y más hambrunas en algunas partes del mundo, habrá luchas geopolíticas por el agua. Habrá invasiones militares. Habrá cuestiones existenciales que exigirán respuestas. Las universidades tienen que empezar a centrar sus planes de estudio en tratar de anticiparse a lo que serán estas crisis, abordar estas cuestiones utilizando la mejor información y los mejores análisis posibles, con el fin de prevenir más crisis. Afortunadamente tenemos muchos freireanos fuertes trabajando en nuestra lucha para ayudar a defender la democracia y el socialismo como Juha Suoranta, Peter Mayo, Antonia Darder, James Kirylo, Henry Giroux, Donald Macedo, Petar Jandric, Ana Cruz, Sheila Macrine, Sonia Nieto, miembros del Proyecto Democrático Paulo Freire y muchos otros, demasiado numerosos para mencionarlos.

Por lo tanto, tenemos que repensar los fundamentos epistemológicos y éticos de la educación. Tenemos que repensar cómo utilizamos los recursos del planeta y apoyamos la salud pública, cómo podemos abordar seriamente el cambio climático. El propósito de la educación debe reformularse para abordar estas cuestiones. ¿Podemos imaginar un universo social fuera de la forma de valor del capital, que es el aumento del valor o la obtención de ganancias? ¿Podemos aprovechar la nueva anomalía? ¿Cómo podemos desnudar las maquinaciones de un capitalismo que le ha fallado absolutamente a la humanidad en esta época de pandemia? ¿Podemos dejar de centrarnos en la tecnocracia postdigital, en los intereses comerciales y en los esquemas de medición y rendición de cuentas y dar más valor al razonamiento dialéctico, al diálogo freireano y a la praxis revolucionaria? ¿Podemos dejar de lado la marca competitiva y el marketing de nuestras universidades para dedicarnos a la búsqueda de la verdad y la justicia? ¿Podemos tomarnos en serio el llamamiento de Freire de hacer de la educación nuestra vocación ontológica para llegar a ser más plenamente humanos? ¿Puede la digitalización acercarnos a convertirnos en ciudadanos globales, y si es así, a qué precio? ¿Qué significa el desempeño por estándares con respecto a las clases en línea? ¿Puede tener un efecto democratizador? ¿O las normas y las plataformas digitales interactivas que se han establecido pueden favorecer al opresor en detrimento del oprimido?

Como estudiante de posgrado, asistí a una clase con Michel Foucault. Fueron las interacciones que tuve con él, cuando lo llevé a visitar varias librerías de Toronto, lo que valoré más que las clases en sí. Para mí, fue la brisa fría de caminar por las calles, ver la bufanda de Foucault ondear al viento, los comentarios que hacía sobre la ciudad y su sentido del humor que se habrían perdido si la clase hubiera sido una experiencia online. Lo que más me impresionó fue el olor del humo del tabaco con aguardiente de durazno que recorría la oficina durante mis discusiones con otro profesor. De hecho, me convertí en coleccionista de pipas una vez terminada la clase. Estar en presencia física de Paulo fue una experiencia a la que la comunicación online no podría haber hecho justicia. Enseñar en tiempo y espacio reales es importante. El encuentro en el ciberespacio sólo permite una pequeña ventana para las señales de la comunicación. Pero para aquellos que no tienen la oportunidad de tener un mentor en persona, las clases online son a menudo la única opción. Se seguirá debatiendo si el conocimiento encarnado es, en última instancia, más preferible que los espacios y culturas de razonamiento mediadas virtualmente durante largos periodos.

Lo que hay que hacer

Analícemos el currículum. En primer lugar, la educación debe centrarse en la comprensión de la economía política del capitalismo, desde la época postfeudal hasta las instancias actuales de la financiarización. La sociedad, la cultura y las relaciones sociales de producción deben verse como interconectadas. El racismo sistémico debe entenderse como inextricablemente ligado al sistema legal y al sistema de justicia penal. La colonización perpetuada por el capital, el sexismo, el racismo, la homofobia y la misoginia, la misantropía y la misología deben ser examinados por su interrelación, incluyendo los mitos generados históricamente que han servido para legitimarlos. Las clases deben tratar el tema del cambio climático y la escasez, y la extracción de recursos naturales facilitada por la tecnología.

Podría continuar, pero lo que quiero decir es que la cuestión principal que impulsa el plan de estudios para la liberación debe centrarse en los diversos sistemas de mediación que nos han producido como seres humanos obedientes y autocensurados del siglo XXI que parecen indefensos ante los llamamientos nacionalistas a la guerra, al chovinismo étnico, a las narrativas que defienden el imperialismo y la colonialidad del poder. Habría que estudiar los movimientos sociales revolucionarios que han desafiado estos sistemas de mediación, y por qué algunos grupos tuvieron éxito y por qué muchos de ellos fracasaron.

Aquí sólo he arañado la superficie. Está claro que necesitamos un sistema educativo que pueda hacer que los grupos pasen de ser una clase en sí misma a una clase para sí misma, es decir, a una clase que persiga activamente sus propios intereses. Ciertamente, necesitamos un movimiento de masas desde abajo para contrarrestar la digitalización mucho más avanzada de toda la economía y la sociedad mundial actual, que ha utilizado la aplicación de las tecnologías de la cuarta revolución industrial, encabezadas por la inteligencia artificial (IA) y el análisis de los "grandes datos", el aprendizaje automático, la automatización y la robótica, la nanotecnología y la biotecnología, la computación cuántica y en la nube, la impresión en 3D, la realidad virtual, las nuevas formas de almacenamiento de energía, etc.). No será una tarea fácil. Pero es una tarea necesaria, ya que estaremos luchando contra la formación de un estado policial global.

El sociólogo William Robinson ha advertido que en la época de la pandemia podemos ver la aceleración de la reestructuración digital "que puede resultar en una vasta expansión de los servicios digitales con mano de obra reducida o sin mano de obra, incluyendo todo tipo de nuevos acuerdos de teletrabajo, entrega de drones, comercio sin dinero en efectivo, fintech (finanzas digitalizadas), seguimiento y otras formas de vigilancia, servicios médicos y legales automatizados, y enseñanza a distancia con instrucción pregrabada". Por lo tanto, las gigantescas empresas tecnológicas y sus agentes políticos son capaces de convertir grandes franjas de la economía en estos nuevos ámbitos digitales.

Robinson también señala que "la economía global post-pandémica implicará ahora una aplicación más rápida y expansiva de la digitalización a todos los aspectos de la sociedad global, incluyendo la guerra y la represión". Tenemos una enorme tarea por delante. Si podemos hacer que la ciencia postdigital trabaje en favor de los intereses de los oprimidos, y no de la élite corporativa, entonces seríamos tontos si no intentáramos fortalecer nuestro sistema inmunológico comunal. Tenemos el legado de Paulo que nos dará fuerza, tanto moral como intelectual. La fuerza necesaria para luchar contra la represión en esta época de restauración fascista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freire, P. (2005). Parentesco intelectual. En A. M. A. Freire (Ed.). *Pedagogia da tolerancia* (pp. 245-247). São Paulo: Editora UNESP.